



8 MAYO

NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA

Fiesta

Un monje procedente del Monasterio de Monte Casino fundó por el año de 1050, en Normandía, el santuario y la abadía que, por un prodigio celestial se llamó de Nuestra Señora de la Estrella.

Adquirió, andando el tiempo, extraordinario renombre y se convirtió en lugar de peregrinación, hasta que fue expropiado y vendido por la Revolución francesa. En 1842 se instalaron en las ruinas de este monasterio y lo reedificaron los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Misericordia; Congregación que, con las Reglas de San Juan Bautista de La Salle y a instancias de Santa María Magdalena Postel, había sido fundada por monseñor Delamare, Obispo de Coutance, y con estos religiosos volvió a reavivarse el culto a Nuestra Señora de la Estrella, hasta la excomunión combista de 1904. Por carecer de vitalidad suficiente después de este duro golpe a las Congregaciones docentes, dichos Hermanos se agregaron al Instituto lasaliano en 1938.

De este modo se han convertido los Hermanos de las Escuelas Cristianas en los custodios de un santuario mariano y de una estatua venerada, para irradiar su culto por el mundo entero.

MISA

ANTIFONA DE ENTRADA

Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al autor del universo; engendraste al que te creó y permaneces Virgen para siempre.

COLECTA

¡Oh Dios!, que por tu misericordia nos has colocado al amparo de la Bienaventurada Virgen María de la Estrella, te pedimos que, iluminados por su luz, nos veamos libres de los peligros de la presente vida y consigamos llegar al puerto de la eterna bienaventuranza.

PRIMERA LECTURA

Ap 11, 19; 12, 1-10

En el cielo apareció un signo grandioso.

Lectura del libro del Apocalipsis

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, *coronada con doce estrellas*.

Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra.

El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera.

Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios.

Se oyó una gran voz en el cielo:

*“Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo”.*

SALMO RESPONSORIAL

Is 61, 10.11; 62, 2-3

Desbordo de gozo en presencia del Señor.

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos, ante todos los pueblos
Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes, tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

SEGUNDA LECTURA

Gál 4, 4-7

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

Hermanos: Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios..

ANTIFONA AL EVANGELIO

Lc 2, 19

Aleluya, aleluya.

Dichosa eres Virgen María: guardabas la palabra de Dios, meditándola en el corazón.

Aleluya.

EVANGELIO

Lc 2,41-52

Tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Del evangelio según san Lucas

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

—«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó:

—«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos: en este día que celebramos la fiesta de Nuestra Señora de la Estrella, alabemos a Dios e invoquemos a la Santísima Virgen

Intenciones...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Padre santo, que en el camino de la Iglesia, peregrina en la tierra, has puesto como signo luminoso a Santa María de la Estrella, al presentarte nuestras ofrendas te suplicamos que tu Hijo Jesucristo, sacerdote y víctima en el altar de la cruz, nos socorra siempre con su gracia.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Alégrate, Virgen María, Cristo ha resucitado. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de celebrar la Eucaristía, te rogamos, Señor, que cuantos veneramos la memoria de Santa María de la Estrella, siempre Virgen, nos sentemos un día a la mesa del banquete del reino de los cielos.

LITURGIA DE LAS HORAS

Del Común de la Beata Virgen María

INVITATORIO

Ant. En la fiesta de la bienaventurada Virgen María de la Estrella, Reina y Madre de las Escuelas Cristianas, cantamos himnos a Cristo, su Hijo. (T.P.Aleluya)

Salmo Invitatorio

OFICIO DE LECTURA

SEGUNDA LECTURA

María os ayudará a conocer la voluntad de Dios.

De las «Meditaciones» de san Juan Bautista de La Salle

Med. 164: Fiesta del Santo Nombre de María

La Iglesia celebra hoy la fiesta del santo nombre de la Santísima Virgen para darnos a entender cuán útil y provechoso es para nosotros invocar este nombre santo en nuestras necesidades.

El nombre de María, con que fue honrada la Santísima Virgen, y que significa estrella del mar, dice san Bernardo, le cuadra muy bien, porque es estrella que ilumina, guía y conduce al puerto del borrascoso mar de este mundo. En efecto, dice el mismo santo, esta Virgen Santa es para nosotros aquella *estrella surgida de Jacob*, cuyo rayo, Jesucristo, *ilumina a todo el mundo*.

Pues fue ella quien, al engendrarlo en el seno de su virginidad, como estrella que produce su rayo de luz sin corrupción alguna, ilumina a todo el mundo, tal como expresa san Bernardo, siguiendo a san Juan en su Evangelio. Ella es esta clara y brillante estrella, dice el mismo san Bernardo, que colocada por encima de este mar vasto y espacioso, resplandece por sus méritos y refulge por sus ejemplos.

Vosotros, sin duda, estáis necesitados de luz en esta vida, en que os encontráis permanentemente como en mar proceloso, con peligro para vuestra salvación. Recurrid a María: ella os iluminará y os ayudará a conocer la voluntad de Dios para con vosotros; ya que participando de la luz de *su Hijo Jesucristo, que vino al mundo para iluminar a todos los hombres, aunque muchos no lo hayan conocido*, ella misma *es luz que alumbra en las tinieblas*. Pedidle, pues, a menudo, que ilumine vuestro espíritu y lo haga dócil a la verdad, ya que, conociéndola ella perfectamente, le resulta fácil enseñáosla y haceros entender lo que vosotros, que sólo sois tinieblas, no podéis comprender.

Como el camino que tenéis que recorrer en este mundo es tan peligroso, necesitáis un guía para caminar por él con seguridad. No podéis tener otro mejor que la Santísima Virgen; pues, como ella es purísima interior y exteriormente, y los santos la llaman tesorera de las gracias que Dios puso en ella, para comunicáoslas, conoce todos los caminos y todos los medios para preservar de los peligros que en ellos se encuentran.

Por eso es muy provechoso dejarse guiar por ella; pues, como dice san Bernardo, siguiéndola, no es posible extraviarse; pensando en ella, no puede uno salirse del recto camino; suplicándole, es imposible desesperar de llegar al lugar a donde se quiere ir. Cuando ella ayuda y sostiene, no puede uno caer; cuando protege, nada se puede temer; cuando guía, no puede uno cansarse. En los peligros, en los caminos estrechos e inseguros,

pensad en María, invocad su nombre sagrado, y al punto os sentiréis aliviados y libres de todas vuestras penas. ¡Ah!, dichosos vosotros, si sois devotos de la Santísima Virgen, por contar con la facilidad de recurrir a su santo nombre y, con sólo invocarlo, poder sentirnos seguros en medio de todos los obstáculos de tan difícil camino. No es suficiente navegar con seguridad; hay que llegar a puerto. Sin ello, todo el camino que hubiereis hecho sería inútil, pues no alcanzaría el fin que os habíais propuesto.

Esta estrella del mar, la Santísima Virgen, os conducirá a él sin dificultad, puesto que lo conoce muy bien y sabe la ruta que hay que seguir para llegar a él. Conoció, para sí misma, el camino para llegar, y ella misma marchó por él. Y como tenía perfecto conocimiento de los caminos de Dios y estaba abundantemente prevenida de la gracia, ésta la introducía en el camino, y le daba a gustar cuán feliz se siente uno cuando es llevado por la gracia de Dios, como dice de forma excelente el autor de la Imitación de Cristo.

No estamos en este mundo sino para salvarnos. Encontraremos todos los medios para ello en el seno de la Santísima Virgen, donde Jesucristo residió, que fue por Él santificado al morar en él; y en el que, incluso, ha depositado plenitud de gracias, capaces no sólo de llenar de fragancia toda la amplitud del alma de la Santísima Virgen, sino también de iluminar, animar y abrasar los corazones de cuantos acuden a ella, invocando su nombre santo. Practicad esta devoción. Pedídsela a Dios en este santo día. Recordadlo e invocadlo a menudo con todo el respeto y veneración que se le debe.

O bien:

La devoción a Nuestra Señora de la Estrella, devoción del Instituto.

En nuestro Instituto, como en la Iglesia, todo nos viene por María. El bien que en él se realiza, la virtud de sus miembros parecen estar estrechamente vinculados a la devoción a la Virgen. ya nos lo había nuestro Padre y Fundador cuando escribía: *“Estad seguros de que todo cuanto hagáis para honrar y hacer honrar a María, Dios os lo recompensará abundantísimamente por su medición”*. Y así es cómo el culto de Nuestra Señora de la Estrella vino providencialmente para acrecentar nuestra acción apostólica. ¿Cómo podemos dudar de que haya habido un designio especial de Dios en que nuestro Instituto haya llegado a ser el heredero del santuario, y, sobre todo, de la devoción a Nuestra Señora de la Estrella?

Los Hermanos de la Misericordia, que desde 1842 vivían al amparo de Nuestra Señora de la Estrella y habían tomado con empeño la restauración, a costa de sacrificios heroicos, del santuario que cobija a la venerada imagen, estaban muy lejos de pensar que preparaban el camino a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sucesores suyos en 1938. Recibamos, pues, cariño filial esta Virgen tan amable y la hermosa devoción con que es conocida. Su misma historia se nos presenta embellecida con el encanto que le da la leyenda. Un monje que se hallaba en trance apurado, según se nos dice en el himno de Vísperas, ve en sueños caer una estrella del cielo; el bosque empieza a arder y la noche se trueca en día; el valle se ve alumbrado por miles de luminarias. Y la Virgen Santísima pide que en el mismo lugar se construya un santuario. ¡Una estrella! Este símbolo no puede sernos extraño. ¿Cómo no ver en seguida la relación que hay entre la Virgen de Montebourg y el escudo de nuestro Instituto? La estrella de María y la estrella del *Signum Fidei*. Invocar a Nuestra Señora de la Estrella, ¿no es acaso acudir a la Virgen?

La estatua de Nuestra Señora de la Estrella, grave y maternal a la vez, habla suavemente al corazón; junto a ella es fácil orar. Con su mano izquierda sostiene al Niño Jesús que sonríe y bendice; en la derecha tiene el cetro, y su mirada se posa con ternura sobre los que acuden a sus plantas. Una estrella en su frente y otra a sus pies: así se nos presenta María. Una Estrella, es decir, una señal de esperanza cuando todo parece perdido, un guía que conduce al puerto, a pesar de las más furiosas tempestades.

RESPONSORIO

Ap 12, 1; Sal 44, 10

R/. En el cielo apareció un signo grandioso: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, *y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Aleluya

V/. La reina está a tu derecha vestida de oro,

R/. y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Aleluya.

HIMNO: Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios de los ejércitos.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino de los Cielos.
Tú sentado a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día

guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

TE DEUM LAUDAMUS

Te Deum laudámus: *
te Dóminum confitémur.
Te aetérnum Patrem, *
omnis terra venerátur.
Tibi omnes ángeli, *
tibi coeli et univérsae potestátes:
tibi chérubim et séraphim *
incessábili voce proclámant:
Sanctus, Sanctus, *
Sanctus Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt coeli et terra *
maiestátis glóriæ tuæ.
Te gloriósus *
Apostolórum chorus,
te prophetárum *
laudábilis número,
te mártýrum candidátus *
láudat exércitus.
Te per orbem terrarum *
sancta confitétur Ecclésia,
Patrem *
imménsæ maiestátis;
venerándum tuum verum *
et únicum Filium;
Sanctum quoque *
Paráclitum Spíritum.
Tu rex glóriæ, *
Christe.
Tu Patris *
sempitérnus es Fílius.
Tu ad liberándum susceptúrus hóminem, *
non horruísti Vírginis úterum.
Tu devícto mortis acúleo, *
aperuísti credéntibus regna caelórum.
Tu ad dexteram Dei sedes, *
in gloria Patris.
Júdex créderis *
esse ventúrus.
Te ergo, quaésumus, tuis fámulis súbveni, *
quos pretiósó sáanguine redemísti.
Aetérna fac cum sanctis tuis *
in glória numerári.

Salvum fac pópulum tuum, Dómine, *
et bédedic hereditáti tuae.
Et rege eos, *
et extólle illos usque in aetérnum.
Per síngulos dies *
benedícimus te;
et laudámus nomen tuum in saéculum, *
et in saéculum saéculi.
Dignáre, Dómine, die isto *
sine peccáto nos custodire.
Miserére nostri, Dómine, *
miserére nostri.
Fiat misericordia tua, Dómine, super nos, *
quemádmódum sperávimus in te.
In te, Dómine, sperávi: *
non corfúndar in aetérnum.

ORACIÓN

¡Oh Dios!, que por tu misericordia nos has colocado al amparo de la Bienaventurada Virgen María de la Estrella, te pedimos que, iluminados por su luz, nos veamos libres de los peligros de la presente vida y consigamos llegar al puerto de la eterna bienaventuranza

LAUDES

Ant. al Ben. Madre santa y Virgen de la Estrella, Reina gloriosa del mundo, intercede por nosotros ante el Señor, que te escogió. (T.P. Aleluya)

CÁNTICO DI ZACARÍAS

El Mesías y su Precursor

Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor

a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre.

BENEDICTUS

Benedíctus Dóminus Deus Israel, *
quia visitávit et fecit redemptiónem plebis suae
et eréxit cornu salútis nobis *
in domo David púeri sui,
sicut locútus est per os sanctórum, *
qui a saéculo sunt, prophetarum eius.
Salútem ex inimícis nostris *
et de manu ómnium, qui odérunt nos ;
ad faciéndam misericórdiam cum pátribus nostris *
et memorári testamenti sui sancti,
iusiurandum, quod iurávit ad Abraham
patrem nostrum, *
datúrum se nobis,
ut sine timóre, de manu inimicorum
9eccato ru liberáti, *
serviámus illi
in sanctitáte et iustítia coram ipso *
ómnibus diébus nostris.
Et tu, puer, prophéta Altissimi vocáberis : *
praeíbis enim ante fáciem Dómini paráre 9ecc eius,
ad dandam scientiam salútis plebi eius, *
in remissionem 9eccato rum eorum.
Per víscera misericórdiae Dei nostri, *
in quibus visitavit nos oriens ex alto,
iluminare his, qui in ténebris
et in umbra mortis sedent, *
ad dirigéndos pedes nostros in viam pacis.

Glória Pátri, et Filio, *
et Spirítui Sáncto.
Sicut érat in principio, et nunc, et sémpet, *
et in saécula saeculórum. Amen.

PRECES

Intenciones...

Padre nuestro.

ORACION

¡Oh Dios!, que por tu misericordia nos has colocado al amparo de la Bienaventurada Virgen María de la Estrella, te pedimos que, iluminados por su luz, nos veamos libres de los peligros de la presente vida y consigamos llegar al puerto de la eterna bienaventuranza.

VÍSPERAS

Ant. al Magn. Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. (T.P.Aleluya)

MAGNIFICAT

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre.

MAGNIFICAT

Magnificat *
ánima mea Dóminum,
et exultávit spíritus meus *
in Deo salutári meo,
quia respéxit humilitatem ancíllae suae, *
ecce enim ex hoc beátam me dicent
omnes generátiones,
quia fecit mihi magna, qui potens est, *
et sanctum nomen eius,
et misericordia eius a progénie in progénies *
timéntibus eum.
Fecit poténtiam in bráchio suo, *
dispérsit supérbos mente cordis sui;
depósuit poténtes de sede *
et exaltávit húmiles;

esuriéntes implévit bonis *
et dívites dimísit inánes.
Suscépit Israel, púerum suum, *
recordátus misericórdiae suae,
sicut locútus est ad patres nostros *
Abraham et sémini eius in saécula.
Gloria Patri et Filio, *
et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc, et semper, *
et in saecula saeculorum. Amen.

PRECES

Dios todopoderoso escuche propicio las oraciones de la Virgen María por nosotros.
Digamos todos:

R) Virgen de la Estrella intercede por nosotros ante el Señor.

Intenciones...

Dios, que llevaste a María en cuerpo y alma a la gloria del cielo, concede a nuestros difuntos participar de esa misma gloria.

Padre nuestro.

ORACIÓN

¡Oh Dios!, que por tu misericordia nos has colocado al amparo de la Bienaventurada Virgen María de la Estrella, te pedimos que, iluminados por su luz, nos veamos libres de los peligros de la presente vida y consigamos llegar al puerto de la eterna bienaventuranza.